

Pintura Virreinal en
Michoacán
Volumen I



Pintura Virreinal en
Michoacán
Volumen I



2008 - 2012

Secretaría
de Cultura

MICHOACÁN



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN, A. C.



MICHOACÁN
TRABAJA

Créditos

SIGAUT, Nelly (Editora), *Pintura Virreinal en Michoacán Volumen I*, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán, 2011.

Investigación:

Guadalupe Anaya Ramírez

Patricia Barea Azcón

Hugo Armando Félix Rocha

Mónica Ortiz Zavala

Juan Manuel Pérez Morelos

Teresa Servín Guzmán

Nelly Sigaut

Gabriel Silva Mandujano

Sofía Velarde Cruz

Magdalena Vences Vidal

Asistente de Investigación y edición:

Erika Velasco

Fotografías de:

Vicente Guijosa

Guillermo Wusterhaus

Elsa Escamilla

Juan Carlos Zamudio

Agradecimientos

España

Dr. Fernando Quiles
Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

Dra. Luisa Elena Alcalá
Universidad Autónoma de Madrid.

Dr. D. Ángel Justo Estebanz
Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.

México

Lic. Martha Reta
Museo del Palacio de Bellas Artes

Iván Martínez Huerta
MUNAL Museo de Arte, INBA

Vicente Guijosa
Director del Centro Cultural Clavijero

Lic. Rosa María Franco Velasco
Directora del Museo de Guadalupe, Zacatecas

Lic. Violeta Tavizón Mondragón
Subdirectora del Museo de Guadalupe, Zacatecas

Dra. Lucero Raya Guillén
Dr. Roberto Jaramillo Escutia, OSA

Bélgica

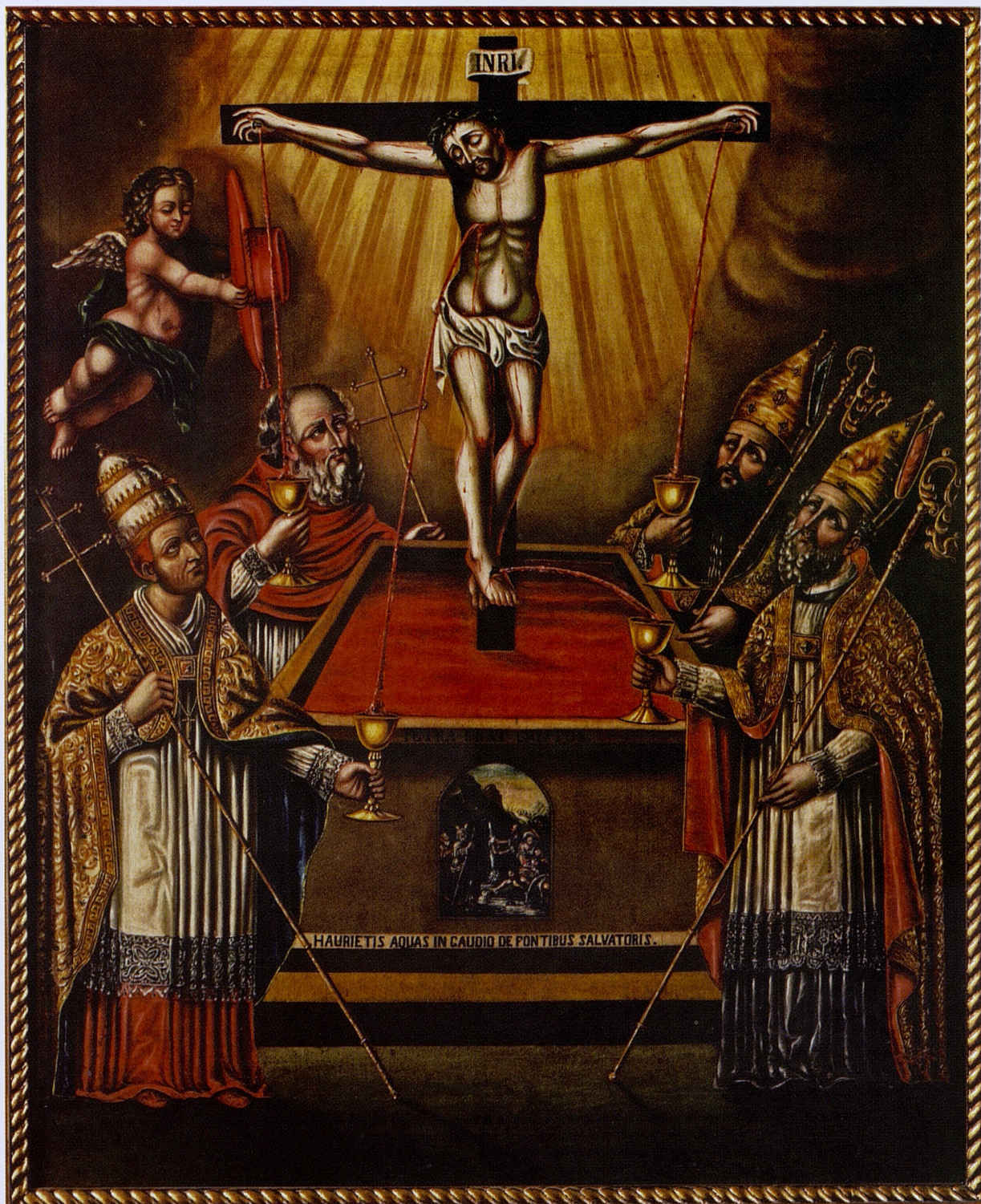
Stijn van Rossem
Universiteit Antwerpen

Ellen Storms Encargada de Historische Collecties
Universiteit Antwerpen

Steven Goossens
Universiteit Antwerpen

Mtro. César Manrique Figueroa
Universiteit Leuven

Alegorías



Cristo fuente de gracia

Fig. 1
Cristo fuente de gracia

Anónimo
Óleo sobre tela
Siglo XVIII
156 x 107 cm.
Templo de Santa Rosa,
Morelia, Michoacán.
Foto: Guillermo Wustherhaus.

La figura de Cristo en la cruz está rodeada por haces luminosos que destacan su cuerpo del cual brota sangre desde las heridas de manos, pies, y del costado. La sangre no se derrama debido a que la fuente adonde está clavada la cruz, resulta un recipiente capaz. Además, a los lados se encuentran los cuatro Padres de la Iglesia Latina, quienes con los cálices que sostienen en las manos se ocupan de recoger hasta la última gota. Los santos Padres se identifican por sus atributos, desde la izquierda, san Gregorio, san Jerónimo, san Agustín y san Ambrosio. Los dos últimos con indumentaria episcopal incluida la mitra; san Gregorio con la tiara pontificia, pues fue el único entre los doctores latinos que alcanzó esa dignidad y san Jerónimo, vestido como cardenal, pero con la cabeza descubierta, a diferencia de sus compañeros y es un ángel quien sostiene el capelo. Quizá se trate de una pequeña fidelidad histórica, porque el santo no tuvo la dignidad cardenalicia con la cual se lo representa con frecuencia. Como ya se ha dicho, todos extienden una de sus manos con cálices adonde también cae la sangre de Cristo, con la otra mano san Agustín y san Ambrosio sostienen un báculo mientras que san Gregorio y san Jerónimo llevan una cruz de triple travesaño, conocida como cruz papal.

En los bordes superior e inferior de la fuente que contiene la sangre de Cristo, se ven dos inscripciones: *Petra erat Christus* y *Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris*, (Is 20,3) entre ellas, está pintada la escena veterotestamentaria que representa a Moisés golpeando la roca para sacar agua y que junto con las inscripciones, resultan las claves interpretativas del cuadro comentado. La primera de ellas proviene de la Primera Epístola a los Corintios, en donde san Pablo se refiere a los pasajes del Éxodo que narran las demandas de comida y agua del pueblo de Israel cuando atravesaba el desierto después de la salida de Egipto, presión que llevó a Moisés a seguir las instrucciones de Dios y golpear la roca de la cual sacó agua. Pablo ve a Jesucristo como piedra de donde brota el agua viva: “La Piedra era Cristo” (*Petra autem erat Christus*. I Cor 10,4).

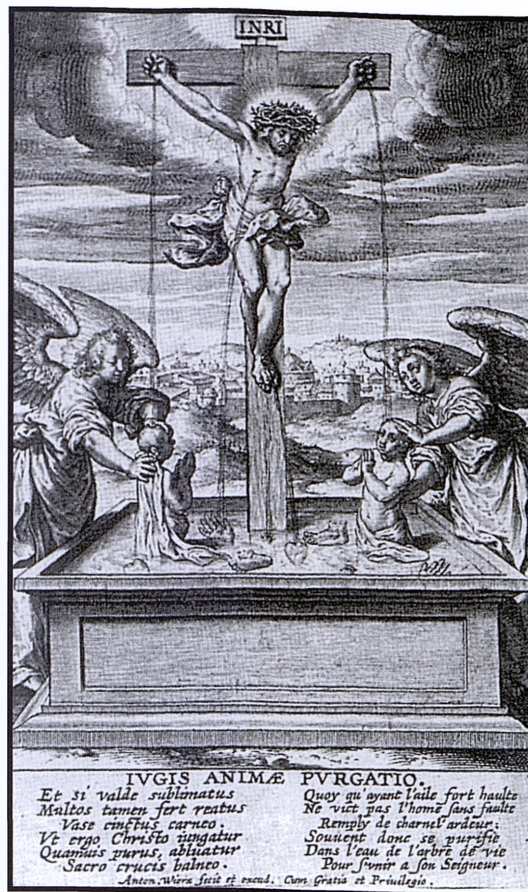
La piedra del desierto de donde salió el agua como fuente de vida para que el pueblo judío no muriera de sed, prefiguró a la piedra espiritual que es Cristo de la que sigue brotando el agua viva y purísima. Cristo es la piedra y el agua viva (Jn 4, 10-14).

Orígenes (III d.C.), relacionó a Cristo con la roca del desierto

del pecho de la Roca desciende el Agua del Espíritu. Del costado traspasado del crucificado, como otrora de la Roca de Moisés, nace un manantial. La roca fue golpeada y dio una fuente de agua; golpeado el costado del Señor, desde la Cruz, dejó brotar

Fig. 2
Iugis Animæ Purgatio

Anton Wierix fecit et excud.



los torrentes del Nuevo Testamento..., Y si el Señor no hubiese sido traspasado, si no hubiese brotado de su costado sangre y agua, todos sufriríamos aun la sed de Dios.⁴²⁶

La pintura que se conserva en el templo de Santa Rosa de la ciudad de Morelia, tiene una estrecha relación con la teología de la gracia, debida al desarrollo realizado por san Agustín, en cuya doctrina está la clave de toda la teología occidental.⁴²⁶ Santo Tomás sabrá enhebrar magistralmente esta tradición agustiniana con la metodología aristotélica.⁴²⁷ El Concilio de Trento insistió –contra la posición luterana– en que la gracia opera en el hombre por medio de la Fe y de las otras virtudes teologales (la Esperanza y la Caridad) para que quede libre de pecado. Sin embargo y a pesar de estas posiciones, el tema de la gracia no se resolvió en el siglo XVI y el estudio de las distintas escuelas involucró tanto a los miembros de la Compañía de Jesús como a los jansenistas. Es cierto que los sagrados fluidos, la sangre de Cristo, la leche de la Virgen, el agua que sale de la herida del costado, han sido utilizados por los escritores y los pintores para crear vívidas narraciones que involucran las emociones del receptor. De este modo, estos motivos iconográficos se fueron llenando de sentido sacramental y eucarístico. Con profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, se construyeron iconografías más o menos complejas sobre un “inseguro suelo teológico” como lo llamó Hans Belting. El tema de la función de la sangre y el agua de la herida del costado de Cristo, por ejemplo, fue objeto de amplios y largos debates a pesar de que desde épocas muy tempranas, en el Concilio de Trullo (692) ya había establecido la función

⁴²⁶ Consultado en: <http://www.inmaculadamtgd.eclesial.info/documents/HOMILIAS/20080224.html>, fecha de consulta: 20/09/2010.

⁴²⁷ Consultado en: <http://www.arautos.org/artigo/5833/Aproximacion-al-contexto-de-la-Teologia-de-la-Gracia-en-Santo-Tomas.html>, fecha de consulta: 20/09/2010.



Fig. 3
Cristo fuente de la vida

Pedro Villegas Marmolejo
Óleo sobre tabla
1554
188 x 179 cm.
Parroquia de San Gil, Écija.

de la mezcla de agua y vino en el cáliz eucarístico para reconocer la doble naturaleza de Cristo: “el agua (bautismal) como signo de la naturaleza divina y el vino (sangre) como signo de la naturaleza humana”⁴²⁸

Sometida a la tensión de la propaganda de la fe, la imagen de Cristo en la cruz y su sangre se convirtieron en pintura de salvación de las almas del purgatorio en algunos casos por la acción directa de la sangre de Cristo como instrumento (fig. 2) y en otras, como en la pintura que se analiza, por medio de la construcción del pensamiento de los Padres de la Iglesia. Dentro del gran movimiento de contrarreforma católica, que no tridentino, esta imagen de la sangre redentora de Cristo asociada con la salvación de las almas del purgatorio, puede verse en los ejemplos de mediados del siglo XVI en la parroquia de San Gil de Ecija, España, como el pintado por Pedro Villegas Marmolejo en 1554 (fig. 3).

En la pintura de la ciudad de Morelia, no hay ánimas en un subsuelo purgante y en cambio, se asoció a la sangre redentora de Cristo con el acto de obediencia de Moisés, quien golpeó con fuerza la montaña de Horeb para que saliera el agua que Dios le había prometido. De promesas cumplidas parece tratarse esta pintura, de la tradición juanina ya mencionada “Cristo es la piedra y el agua viva”.

Nelly Sigaut



⁴²⁸ Hans Belting, *Imagen y culto*, p. 360.